

SE SUSCRIBE
En Cartagena, despacho de don Liberato Montells. En provincia correspondencia á A. Saavedra.

ELECO DE CARTAGENA

PRECIOS DE SUSCRICION
En Cartagena un mes, 2 pesetas; trimestre 6 id. y provincias 750. Anuncios y comunicados á precios convencionales.

AÑO XXIV.—NÚM. 6834

MARTES 6 DE MAYO DE 1884.

REDACCION, MAYOR 24.

A MURCIA

En el tercer centenario del natalicio DE SAAVEDRA FAJARDO.

Dichosa seas mil y mil veces rica y encantadora reina del Segura. Yo te saludo desde las orillas del Mediterráneo, yo te admito desde la histórica y magnánima ciudad de Cartagena; yo, entusiasmado, te felicito desde la antigua y célebre Cartagena, por haber abrigado en tu seno al ilustre escritor Diego de Saavedra y Fajardo. Ciudad de Murcia, hermana de mi amada patria, digna hermana de alabanza; sí, tú sabes honrar extraordinariamente la memoria de tus esclarecidos hijos.

Diez y seis años sólo restaban para terminar el decimosesto siglo de nuestra era. En el seis de Mayo de mil quinientos ochenta y cuatro, en aquel venturoso día, vió la luz en aquel pueblo, pueblo próximo a Murcia, el inmortal y jamás bastante enaltecido Saavedra Fajardo. ¡Oh ilustre hijo de la ciudad vecinal no cojo mi humilde y tosca pluma para enaltecer tu nombre, ni para ensanchar los límites de tu gloria; tú mismo, con aquel privilegiado ingenio que al cielo plugo concederte, colocastes en tus sienes la hermosa corona del saber; tú lograste alcanzar con tu talento una fama universal é imperecedera y por eso he dicho que no pretendo añadir laureles á los que tú te conquistaste, quiero, sí, insigne Saavedra, rendirte al mismo tiempo que á tu patria el más extraordinario tributo de admiración, por que si en tí fijo mi vista, contemplo á un sabio, una verdadera eminencia y al detenerme en admirar á Murcia, á esa inestimable matrona que se extiende en las márgenes del Segura y en la veo, la madre que abrió gustosa sus brazos para recibir en su seno á infinidad de ingenios que han florecido en todos los ramos del saber humano, y uno de estos eres tú, ilustre Saavedra. Allí, junto á las márgenes del histórico y cálido Stader, donde insensiblemente rodaron alegres los primeros años de tu existencia; allí, mirándote en las limpias aguas del caudaloso río que fertiliza los frondosos valles que circundan á tu patria; allí, Saavedra, escuchando desde el mismo instante en que viniste al mundo, el armonioso concierto que forman el cantar de las aves y el ruido de la corriente jamás interrumpida de ese líquido suave que dá vida á las plantas y hace que humilde ó incansable labriego encuentre el fruto de sus desvelos y trabajos; allí, si, observando en tu niñez la portentosa obra de la naturaleza, la infante y encantadora bóveda celeste, el solituando una inmensa extensión del globo terráqueo, la cándida y bellísima luna rodeada de multitud de astros luminosos, todo, todo, incomparable Saavedra, contribuía notablemente á robustecer tu privilegiada inteligencia.

Este varón esclarecido, honra de

su patria y de las letras, estudió, según parece, jurisprudencia, en la célebre universidad de Salamanca, en aquel famoso centro y emporio de sabiduría en cuyas aulas cursaron tantas y tantas glorias literarias con las que justamente se enorgullece España. Después de terminar estos estudios y de haberse concedido merced de hábito de Santiago, fué nombrado secretario particular del Cardenal Borja, embajador de España en Roma, pasando después á Nápoles con el mismo cargo, cuando el referido Cardenal desempeñó el alto puesto de virrey de aquel estado. En recompensa de los inmejorables servicios que había prestado Saavedra, se le dió una Canongía en la Catedral de Santiago. Pero el ilustre hijo de la noble ciudad de Murcia no se consideró digno de aspirar al Santo sacerdocio y se mantuvo toda su vida simple cívico consular. En aquella misma época se le concedió el honroso y merecido título de secretario de S. M. el Emperador Carlos V, enviándole á Roma con el importantísimo cargo de agente español. Posteriormente obtuvo el nombramiento de ministro de España en varias cortes, demostrando siempre en el desempeño de su espinosa misión, las inapreciables y extraordinarias dotes que poseía en la ciencia política, conquistándose de este modo, una distinguidísima reputación por la exquisita prudencia y por el acierto con que siempre obraba en todos los asuntos relacionados con su honroso y difícilísimo cargo.

Como prueba inequívoca de la inmensa y justa fama que logró alcanzar por los grandes y valiosos servicios que había prestado á su patria el célebre Saavedra, debemos recordar únicamente que después de haber sido nombrado conde de Indias fué elegido para asistir, en 1643, como plenipotenciario de España, al famosísimo consejo de Munster y Osnabruch en el que debía verificarse un acto, el más civilizador y el más digno de los pueblos cultos é ilustrados. Allí se reunían los representantes de toda Europa para tratar de la general pacificación. ¡Noble pensamiento! ¡sublime ideal!

Uno de los altos personajes designados para tratar un asunto tan importantísimo ya hemos dicho que lo fué Saavedra; pero bien fuese por su propia voluntad, ó por que alguien influyera para conseguir su separación, el resultado fué que aquel versado y entendido diplomático regresó á España en 1646 y á pesar de habersele nombrado introductor de embajadores y camarista de Indias, se decidió á ingresar inmediatamente en un convento de agustinos recoletos, en cuya solitaria morada, olvidado completamente de su pasado, entregóse á la penitencia y á la práctica de las virtudes, con lo que logró encontrar la paz y la tranquilidad del alma.

El 24 de Agosto de 1648 falleció en el convento este famoso hombre

de estado y célebre y distinguido escritor murciano.

Una de las perlas más brillantes de la corona literaria de Saavedra, es sin disputa alguna su primera producción. «*Empresas políticas de un príncipe político cristiano*». En el fondo es un verdadero obra de mérito, no solo por su erudición, castellanamiento y porque en ella se ven profundamente los profundos conocimientos que poseía, sino también porque los inspirados pensamientos y las magníficas ideas que expuso en este precioso libro, jamás, como dice un escritor digno separarse del ánimo de los príncipes. Además de la obra referida, dejó Saavedra, entre otras, una titulada «*República literaria*».

La fama que á su muerte dejó el escritor insigne, nacido en las márgenes del caudaloso Segura, fué universal; pues su primera producción, tal y tanta debía ser su importancia, que cuando vió la luz pública, fué inmediatamente traducida en los idiomas de todas las naciones de Europa.

Sus compatriotas, triste es decirlo, no supieron apreciar dignamente su mérito, hasta mucho tiempo después de su muerte.

Pero hoy, congratulámonos, la patria de aquélla hermosa lumbrera del saber, honrando está como merece, su inmortal memoria.

Ilustre, noble, leal y siete veces coronada ciudad de Murcia, recibe el cariñoso saludo que á los trescientos años del natalicio del insigne Saavedra Fajardo y desde las hospitalarias playas bañadas por las aguas del Mediterráneo, te envía entre el dulce murmullo que produce el casi continuo y benigno olvaje de ese inmenso piélago, un cartagenero entusiasta y constante admirador de tus legítimas glorias.

Manuel Gonzalez.

CRONICA.

La emperatriz Mariana de Austria, cuyo grave estado de salud anunció ayer el telegrafo, tiene 81 años. Nació el 19 de Setiembre de 1803 y fué su padre Victor Manuel I, rey de Cerdeña.

Se casó por poderes con el archiduque Fernando, después Fernando primero, el 12 de Febrero de 1834; fué coronada reina de Bohemia el 12 de Setiembre de 1836, y está viuda de 1875.

Sin intervención oficial de ninguna clase, la prensa de Madrid, ha abierto una suscripción para socorro de los heridos y familias de los muertos del puente de Alcudia.

Buena es la caridad privada. Al Gobierno toca hacer se indemnice por los causantes del accidente a tan numerosas víctimas.

El doce del próximo Junio, día del Corpus, tendrá lugar en Murcia una corrida de toros de muerte de la acreditada ganadería de D. R. fac. La fite.

Serán lidiados los toros, por los conocidos espadas, José Lara (Chicorro) y Diego Prieto (Cuatro dedos) y sus correspondientes cuadrillas.

La corrida dará principio a las cuatro de la tarde.

Los premios serán los mismos que las corridas de feria.

La empresa de ferrocarril probablemente pondrá trenes extraordinarios á precios económicos.

El espejo de la plaza lo harán en esta corrida dos aguaciles á caballo vestidos á la antigua usanza española, con ricos y elegantes trajes, confeccionados á efecto. Acto seguido, se verificará el paseo de las cuadrillas precedidas de dichos aguaciles, y seguidas de los mozos del servicio de caballos, etc., que lucirán también un vestuario de muy buen efecto.

El capitán Chicorro á petición de varios aficionados, dará el salto de la garrocha, en cuya suerte no tiene rival, si alguno de los toros tiene condiciones para ello. Por deferencia, y en obsequio del público, el diestro (Cuatro dedos) banderillará otro toro, si éste se presta á ser preado con lucimiento.

La plaza estará vistosamente adornada.

Una banda de música tocará en los intermedios y antes de empezada la función.

Hé aquí los nombres de los toros que se lidiarán:

Escandaloso.—Colorado, careto, núm. 19.—Botonero.—Berrendo en negro, núm. 7.—Lagartijo.—Negro núm. 47.—Gorrieto.—Negro núm. 10.—Abaniquero.—Berrendo en negro, capiroto, núm. 28.—Pasajero.—Cardeno claro, bragao, núm. 112.

El «Cosmos editor» ha publicado, en la primera quincena de este mes, el tomo primero de la obra «*La bella grece*» de Alexis Bouvier, traducida por D. Angel de Luque, con el nombre de «*Las Borgoñas del día*».

Interesa en sumo grado la obra del Sr. Bouvier desde las primeras páginas, y aún cuando sea demasiado naturalista, en algunas escenas están estas pintadas con mano tan maestra, que se olvida lo que tiene de repulsivo, en gracia de lo brillante de la descripción.

De todos modos entre los principales personajes solamente aparecen Elisa, y el Marqués de Meyran, como dignos y honrados, el resto es un conjunto de gentes avozadas al crimen.

Por fortuna tales tipos, si existen, son la excepción entre la inmensa generalidad de las personas, que viven en el mundo.

Esperamos se desarrollen, en el tomo segundo, el carácter de Emilio, que apaeció en el primer tomo, y que ha de ser un personaje importante de los antecedentes que de él se tienen.

Aurilia y el magistrado Mathieu de Tallis, son dos infames, que respaldan lo que no es decible.

El capitán-baron Teard de Mar-